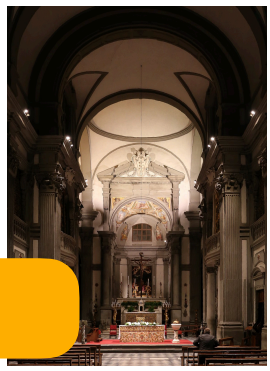
LA STRADA. ITALIA, LITERATURA Y ARTE EN SUS CIUDADES. FIRENZE, Florencia V sesión

OLTRARNO: MÁS ALLÁ DEL ARNO

SANTO SPIRITO



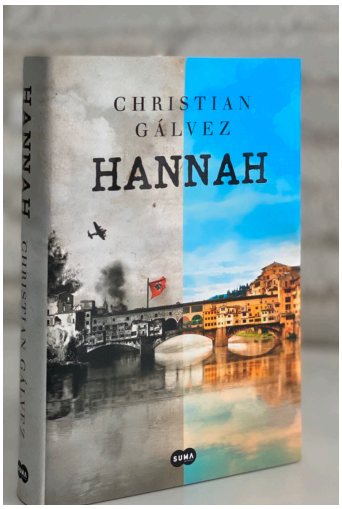
SANTA FELICITA

PALAZZO PITTI

ALGUNAS RECOMENDACIONES LITERARIAS SOBRE FLORENCIA

1 Un fragmento de *Hannah* de Christian Galvez.

Agosto de 1944 Florencia



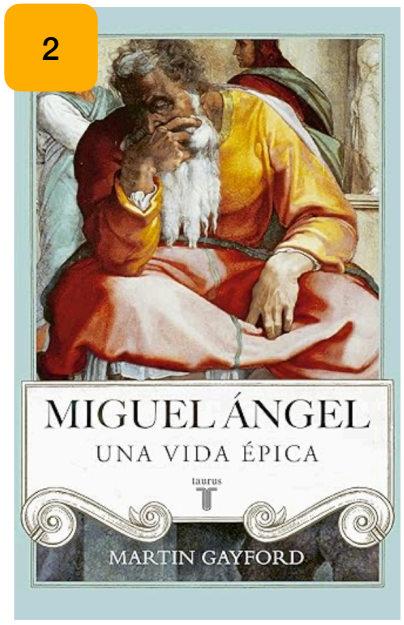
La ciudad olía a pólvora y a restos de mármol. También a derrota.

El legado de los Médici se caía a pedazos.
La bota militar impactó en su boca. La mujer cayó de espaldas.

El bullicio de las sirenas de la ciudad amortiguó el sonido del golpe contra el suelo del Piazzale degli Uffizi. Entre sollozos comprobó que había perdido alguna pieza dental, mientras la sangre caía sobre su vestido desgastado. Dirigió su mirada aterrorizada a los dos miembros que portaban la temida esvástica. Uno de ellos, el más alto y fuerte, comprobaba su bota con asco; tenía sangre en la punta. Llevaba un brazalete de la Organización Todt. El otro, más bajo, con entradas prominentes y raya a un lado, observaba indiferente la escena. Le faltaba el brazo izquierdo y la mano derecha la tenía parcialmente paralizada. Era miembro del cuerpo de combate de élite de las Schutzstaffel, las temidas SS. Tras ellos, una manada de soldados alemanes empuñaban subfusiles Maschinenpistole 40 a la espera de órdenes. Frente a ellos, un par de armazones, que contenían valiosas obras de arte, aguardaban la deportación en un Fiat 1100. La mujer apoyó sus manos temblorosas sobre el suelo, con el ánimo de alzarse con la poca dignidad que le quedaba. El fornido militar pisó con fuerza su mano. Daniella gritó desgarrada. Acababa de perder su dedo meñique.

—¡Es suficiente! —Se alzó la voz de un tercer hombre en la plaza, que también se identificó mediante un brazalete con una cruz gamada.
No necesitó introducción. Los dos agentes sabían perfectamente quién era. Los soldados bajaron las armas. El hombre sin brazo tomó la palabra.
—Heil Hitler! —gritó emocionado—. Soy Walter Reder, comandante de la decimosexta división de Granaderos Panzer Reichsführer SS.
Ambos soldados eran miembros de escuadrones de ejecución.
—Heil Hitler! Como sabrán, los aliados están a punto de entrar en Florencia. En breves momentos se activará la Operación Feuerzauber. Kesselring ha ordenado volar los puentes de la ciudad. Deben marcharse —enfatizó el recién llegado.
—¿Sabe usted quién es ella? —preguntó Reder señalando con la cabeza a la judía malherida.
—Una prisionera. Estaba escondida en la galería.

2



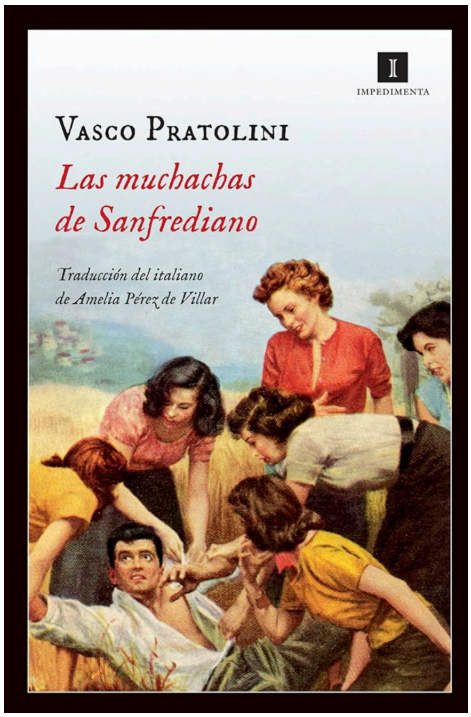
Después de pasar otro día en la silla junto al fuego, Miguel Ángel se vio obligado a acostarse. En su domicilio se encontraban algunos miembros de su círculo íntimo: Diomede Leoni, Daniele da Volterra, su criado Antonio del Francese y un noble romano, Tommaso de' Cavalieri, unos cuarenta años más joven que él, y posiblemente el amor de su vida. Miguel Ángel no dejó testamento escrito alguno, pero declaró de manera sucinta su última voluntad: «Pongo mi alma en manos de Dios, y entrego mi cuerpo a la tierra y mis posesiones a mis parientes más próximos, a los que encarezco que, cuando les llegue su hora, reflexionen acerca del sufrimiento de Jesucristo».

Durante algún tiempo más, él siguió esta última recomendación escuchando a sus amigos leer pasajes de los Evangelios acerca de la pasión de Cristo. Murió el 18 de febrero, alrededor de las 16:45.

(FLORENCIA, 19 DE OCTUBRE DE 1913 - ROMA, 12 DE ENERO DE 1991)

La Florencia alternativa de Vasco Pratolini

- Las amigas, 1943
- Il quartiere, 1943: El barrio
- Cronaca familiare, 1947: Crónica familiar, Barcelona, Plaza & Janés, 1993
- *Un eroe del nostro tempo,* 1947: Un héroe de nuestro tiempo
- *Le ragazze di San Frediano,* 1949: ***Las muchachas de Sanfrediano***, Madrid, Impedimenta, 2013
- *La domenica della povera gente,* 1952: El domingo de la gente pobre



VASCO PRATOLINI, *LAS MUCHACHAS DE SANFREDIANO.*

3

El barrio de Sanfrediano está «al otro lado del Arno». Es ese enorme montón de casas que se alzan entre la orilla izquierda del río, la iglesia del Carmine y las laderas de Bellosguardo. Desde lo alto, como si fueran contrafuertes, lo circundan el Palazzo Pitti y los bastiones mediceos. El Arno discurre en ese tramo más tranquilo en su lecho, y es allí donde encuentra su curvatura más dulce, más amplia y maravillosa, mientras lame el parque de Le Cascine. Cuánta perfección se intuye en Sanfrediano, en una civilización convertida en naturaleza, la inmovilidad terrible y fascinante de la sonrisa de Dios la rodea y enaltece. Pero no es oro todo lo que reluce. Sanfrediano es el barrio más malsano de la ciudad, pues en el corazón de sus calles, populosas como hormigueros, se encuentran el Depósito Central de Basuras, el Hospicio, los cuarteles. Una gran parte de sus almacenes alberga a los chatarreros y a los que cuecen los entresijos de las reses para comerciar con ellos y con el caldo de la cocción. Y ¡mira que está bueno!: los sanfredianinos lo desprecian, pero se alimentan de él, y lo compran por garrafas.

Las casas son antiguas por sus piedras, pero lo son más por su desolación; forman, unas al resguardo de las otras, una manzana inmensa que de pronto se interrumpe con la abertura de una calle, con el aliento imprevisto e increíble de la orilla del río y de las plazas, abiertas y aireadas como plazas de armas, amplios remansos de armonía. Las anima el clamor alegre y pendenciero de su gente: del halconero al chatarrero y a los operarios que trabajan en los talleres de la zona, los oficinistas, los artesanos marmolistas, los plateros o los guarnicioneros, cuyas mujeres desempeñan también, casi todas, su propio oficio. Sanfrediano es la pequeña re- pública de las trabajadoras a domicilio: silleras, pantaloneras, planchadoras y cesteras que con su esfuerzo, que han robado al cuidado de la casa, consiguen eso que ellas llaman «lo mínimo superfluo que necesita una familia», casi siempre numerosa, a la que el trabajo del padre —cuando lo hay— aporta solo el pan y el companaje.

Esta gente de Sanfrediano, que constituye la parte más tosca y vivaracha de los florentinos, es la única que conserva intacto el espíritu de un pueblo que hasta de la propia chabacanería ha sabido sacar hermosura, y de su ingenio una impertinencia sin límite, la verdad sea dicha. Los sanfredianinos son sentimentales y despiadados al mismo tiempo: su idea de la justicia la representan los trofeos del enemigo colgados en un farol, y su imagen del Paraíso, puesta en un proverbio, es poética y vulgar, un lugar de utopía donde hay abundancia de mijo y escasez de pája- ros. Creen en Dios, como ellos dicen, porque creen «en los ojos y en las manos que este les ha dado» y, lógicamente, la realidad les termina pareciendo el mejor de los sueños posibles. Su esperanza está puesta en lo que día a día pueden conquistar, y que no les basta. Son tercos e inquietos, precisamente porque el fondo de su alma está pavimentado de incredulidad.

La pequeña farmacia literaria: todo sobre Elena Molini, la librera que receta libros para las penas en Florencia

Si no puedes viajar a Florencia para que Elena Molini te recete un libro, ya puedes leer 'La pequeña farmacia literaria', el libro en el que cuenta los secretos de su librería terapéutica.

E, M FORSTER, *UNA HABITACIÓN CON VISTAS,* publicada en inglés en 1908. Edición en España por Alianza editorial

LUIS ANTONIO DE VILLENA, *YO, MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI.* Planeta.

ELENA MOLINI, *LA PEQUEÑA FARMACIA LITERARIA.* Publicado en España por Maeva.

MATEO STRUKUL, *LOS MEDICI, UNA DINASTIA AL PODER.* Publicado en España por Ediciones B

MARCO VICCHI, *Muerte en Florencia.* Publicado en España por Marco Vichi.